



REFLEXIÓN DEL OBISPO
mayo 2020

No hay nadie que sea autosuficiente, fuerte o poderoso, que en algún momento de su vida, no necesite a una madre ni a una mamá. ¡Aun el Hijo de Dios tuvo necesidad del amor de una madre! El amor de una madre es amor que nutre y protege incondicionalmente. Es un amor que impacta e influye la formación de su hijo.

Este año, al reconocer a nuestras madres en el Día de las Madres, no olvidemos dar gracias a Dios por nuestra “Madre Santísima”. En el Monte Calvario, Jesús confía a su Madre a San Juan al anunciar desde la cruz: “ahí, tienes a tu madre,” y también, nos dice lo mismo en este tiempo de Pascua. Al igual que Juan llevo a María a su casa, hay que imitarlo y dar la bienvenida a la Virgen María en nuestros corazones y en nuestros hogares.

La Iglesia nos recuerda que este mes de mayo está dedicado a la Santísima Virgen. Juntos, como familia, pongamos en nuestro hogar un lugar sagrado, un Rincón de oración. En este espacio, pongamos un altar Mariano. Coloquen una estatua, una foto o un icono de la Virgen María y decoren con velas y flores. Que sea un espacio donde usted y sus hijos, juntos puedan rezar el rosario junto con otras devociones especiales. Que sea para ustedes un santuario de paz y consolación durante este tiempo de “tomar refugio.”

Al rezar el Rosario durante el mes de mayo, hay que revisar y recibir de corazón el mensaje de la Virgen María a los Tres Niños Pastorcitos de Fátima. Su mensaje a nosotros, y al mundo, es una plegaria a la oración, penitencia y sacrificio personal por los “pobres pecadores.” Hoy más que nunca es un mensaje relevante.

Nuestra Santísima Madre, Nuestra Señora del Rosario, está preocupada por nosotros, sus hijos. Ella quiere que crezcamos en santidad al acercarnos a su Hijo, Jesús. Ella nos pide que nos preocupemos, al igual que ella, por sus hijos, nuestros hermanos y hermanas, quienes no conocen a su Hijo. Ella está preocupada por la eternidad de estas almas. Ella intercede por ellos al rezar: “*Jesús, lleva a todos las almas al cielo, especialmente, a las más necesitadas de tu misericordia.*”

Durante este tiempo de prueba, el Papa Francisco ha hecho un llamado al tercer mensaje de Fátima: “¡Penitencia, Penitencia, Penitencia!” Su santidad nos recuerda que este tiempo no se trata sobre el juicio de Dios hacia nosotros, mas es el tiempo de juzgarnos a nosotros mismos; pues este es el tiempo para que nosotros “escojamos.” Esta pandemia nos ha dado la oportunidad de escoger y reflexionar hacia donde se dirigen nuestras vidas; establecer prioridades en estas áreas de nuestras vidas; dejar el pecado- arrepentirnos- para poder estar vivos en Cristo Jesús Resucitado.

Al anticipar el 13 de mayo, el aniversario de la primera aparición de Nuestra Señora de Fátima, concluyo con la oración que el Ángel de la Paz les enseñara a los Niños Pastorcitos: “*Mi Dios, yo creo, te adoro, te espero y te amo. Te pido perdón, por los que no creen, no te adoran, no te esperan y no te aman.*”

Que las oraciones de Nuestra Señora de Fátima, Nuestra Madre Santísima, nos alcancen las gracias que necesitamos en este mes de mayo. Recordemos: “Viene un tiempo en la vida de todos, cuando alguien necesita una Madre- una “Santa” Madre – ahora, ¡es el tiempo!

¡Inmaculado Corazón de María, ruega por nosotros!

Gracia y Misericordia.

Obispo Cotta